

De grupos pequeños aburridos a relaciones que cambian la vida.

Agosto 24, 2021 en el Blog del Hombre en el Espejo

Estamos predispuestos a los grupos pequeños. Entonces, ¿cómo podemos llevarlos de bastiones de aburrimiento y actividad obligatoria de crecimiento espiritual a oportunidades emocionantes para desarrollar amistades verdaderas, intencionales y espirituales? Aquí hay cuatro maneras de salir de la rutina.

¿Grupo pequeño estancado en la rutina?

Por: Brett Clemmer

Presidente y CEO

Casselberry, FL

Piense en un grupo de amigos íntimos que haya tenido en el pasado. ¿Cómo era? Seguro que se lo pasaban muy bien. Tal vez montó en bicicleta y jugó al béisbol con sus amigos en la escuela primaria. O se iba de viaje por carretera con sus compañeros de la universidad.

¿Sabe una cosa que probablemente no hicieron? Sentarse en círculo y hacerse preguntas preestablecidas sobre sus "zonas de alto riesgo".

Este es el problema con muchos grupos pequeños de hombres-y por qué usted mismo puede no sentirse atraído a uno. La mayoría de los grupos de hombres consisten en una variación de esta agenda estándar: hablar de su semana en cinco minutos o menos; discutir un libro o estudio bíblico; orar. " ¡Nos vemos la próxima vez!"

Esto puede desafiar a su mente, pero no es probable que desafíe a su alma a un nivel más profundo. ¿Por qué? Hacer un estudio con algunos chicos por una hora cada semana o dos construye conocidos, no amigos -y **ciertamente no hermanos**.

¿Por qué grupos pequeños?

Los grupos pequeños son lo mejor para los hombres. En serio. Ya sea que se trate de un equipo de béisbol, un grupo de videojugadores, el elenco de un musical de secundaria, una fraternidad o un grupo de redes de negocios, nos sentimos naturalmente atraídos a hacer las cosas en grupos pequeños.

Los grupos pequeños nos permiten centrarnos en intereses compartidos, trabajar juntos por un objetivo común, formar parte de una comunidad que se preocupa por los demás, e incluso practicar el autosacrificio por el bien de otra persona o del grupo. De verdad, estamos hechos para esto.

Entonces, ¿cómo podemos rescatar a los grupos pequeños de hombres cristianos de convertirse en bastiones de aburrimiento y actividad obligatoria de crecimiento espiritual y remodelarlos como una oportunidad emocionante para desarrollar amistades verdaderas, intencionales y espirituales?

Si su grupo pequeño está atascado en una rutina, aquí hay cuatro cosas para agregar:

1) Póngase hombro con hombro.

Los hombres son más propensos a construir relaciones haciendo cosas juntos que sentados en un club de lectura. Geoff Gorsuch, antiguo miembro del personal de Navigator, ha dicho: "Las mujeres se relacionan cara a cara en una conversación compartida. Los hombres se unen hombro con hombro en la responsabilidad compartida".

Para mí, casi todos los recuerdos más entrañables de estar con mis hermanos se basan en actividades. Aprender a disparar un arma, hacer rafting, sentarnos alrededor de una hoguera, construir una terraza. Todos ellos fueron precursores de conversaciones significativas.

Así que busque oportunidades para pasar tiempo haciendo cosas. La actividad no tiene por qué ser "espiritual". El objetivo es construir relaciones donde se construya confianza y unidad. Lo que nos lleva a...

2) Bajar la guardia.

La mayoría de nosotros caminamos con una máscara de algún tipo. Las redes sociales han exacerbado este fenómeno al incitarnos a mostrar sólo los mejores momentos de nuestras vidas.

Cuando interactuamos personalmente, a menudo caemos en la actitud de "todo va bien". Esto es falso y carece de alma. Y las relaciones que se construyen en torno a este tipo de interacciones son impotentes.

Una de las ventajas de la actividad compartida es que cansa. Los hombres cansados que han estado juntos en una actividad compartida han construido una confianza tácita. El cansancio y la confianza juntos pueden dar lugar a una apertura que va más allá de la superficie, más allá de las sutilezas. Sin la energía para mantener la guardia alta, es más probable llegar a la sangre y las tripas de tu vida. En otras palabras...

3) Conectar con tu corazón.

En la cultura actual, nuestras cabezas están ocupadas constantemente. Vivimos en una "cultura del pensamiento" que valora el intelecto y el razonamiento por encima de todo.

Entre en una iglesia y verá esto reflejado. Los sermones, las clases y los estudios están diseñados para ayudarnos a aprender desarrollando nuestro intelecto.

Pero no sólo queremos aprender; queremos crecer. No sólo queremos hechos; queremos que nuestras vidas cambien. Para provocar un verdadero crecimiento espiritual, su corazón tiene que cambiar.

Tenga el propósito de involucrar a otros hombres a nivel del corazón también. ¿Qué es lo que le emociona? ¿Qué es lo que le enciende, le hace llorar o le enfurece? Estos son los momentos en los que más cambiamos: momentos dolorosos, difíciles o incluso emocionantes.

Y estos momentos se viven mejor en comunidad con hermanos que lloran, ríen, celebran o incluso se enfadan con usted.

4) Vaya a lo más pequeño.

Por último, incluso si tienes un pequeño grupo de chicos que están bastante unidos, dentro de ese grupo es bueno que los chicos se emparejen para profundizar aún más. Muchas veces, se trata de dos chicos que conectan y se llevan muy bien.

Pero también puede ser una oportunidad para que un hombre mayor, espiritualmente más maduro, se involucre intencionalmente con un joven que necesita un padre espiritual o un hermano mayor que hable en su vida.

Aquí es donde más tiempo estudiando las Escrituras juntos, orando, y confrontando tropiezos o heridas profundas pueden ser instrumentales para ayudar a un hombre a crecer y madurar en su fe-y prepararlo para hacer eso por alguien que está detrás de él en su viaje espiritual en el futuro.

Grupos pequeños a la manera de Jesús

¿Hay lugar para el estudio bíblico en grupos pequeños? Absolutamente. Los grupos pequeños son un gran lugar para que los chicos se involucren con las Escrituras y la enseñanza, para aprender unos de otros y compartir luchas, y para crecer en la fe y en el conocimiento. Un recurso sólido para grupos pequeños (y tenemos unos cuantos) le ayudará a aprender sobre la Biblia y aplicarla a situaciones comunes.

El reto es ir más allá de un estudio, no evitarlo.

En tiempos de Jesús, seguir a un rabino no significaba reunirse con él en las sinagogas el sábado. Significaba, literalmente, seguirle mientras caminaba de pueblo

en pueblo, pasar horas hablando y pasando el rato juntos, compartiendo comidas, observándole interactuar con los demás. Era un entrenamiento práctico.

Recuerde, antes de que Jesús enseñara mucho a los discípulos, fueron juntos a una fiesta en una boda (Marcos 2). Más tarde, los envió de dos en dos a predicar y curar, y luego a volver y dar un informe (Marcos 6). Cuando tenían problemas para hacer lo que les enseñaba, como expulsar a un demonio, volvían a pedirle ayuda.

Si usted está aburrido o frustrado con su grupo pequeño -o está evitando uno por completo- salga del tiempo del círculo. Vaya al cine, haga ciclismo de montaña, pinte la casa de una viuda. No se quede ahí sentado; ¡jagarre a algunos compañeros y haga algo!

Y busque a ese hermano que está delante o detrás de usted en su viaje: un hombre con el que pueda estrechar lazos durante un tiempo para compartir la vida, profundizar y crecer.

LA GRAN IDEA: Los grupos pequeños que son todo cabeza y nada de corazón se volverán rápidamente muy cómodos o muy aburridos. Involucrar la cabeza, el corazón y las manos-haciendo cosas juntos fuera del grupo para construir el Reino-es la manera de maximizar el potencial para la hermandad y el cambio de vida.

Copyright © 1986-2020 El hombre en el espejo.

Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera